

sumario

Edad urbana	3
La Caja de Canarias inauguró su oficina en Madrid	6
Actividades culturales de la Caja de Canarias	8
Tres momentos de la vida de la ciudad	9
Los volcanes de Gran Canaria (III) La Isleta, península volcánica de Las Palmas de Gran Canaria	14
Espacios naturales de Gran Canaria	19
La ciudad de los comienzos de nuestro siglo	21
Aproximación a la ordenación territorial del entorno de Las Palmas de Gran Canaria	26
Conocer la ciudad para (re)construirla	31
La ciudad de fines del siglo XX	38
Antiguas relaciones de civilización entre las islas Canarias y los micénicos (y 2)	40

Portada:

Estampa del desaparecido puente de palo y el Guiniguada, Las Palmas de Gran Canaria, pintura de Jane Millares.

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

aguayro

Empresa Editora:

CAJA INSULAR DE AHORROS DE CANARIAS

Triana, 110
Las Palmas de Gran Canaria

Impreso en:
IMPRENTA PÉREZ GALDÓS
Urb. Cebadal - Vial II. Núm. 35
Tlf. 22 24 87 - Las Palmas de G.C.

Año XVIII - Núm. 177
Mayo - Junio 1988
ISSN - 0212-5021
Dep. Legal G.C. 82-1970

Director: Alfredo Herrera Piqué



Plaza de Santa Ana, en Las Palmas de Gran Canaria.

EDAD URBANA

En ocasiones se compara a una ciudad con un organismo vivo, que tiene su propio metabolismo, desempeña unas funciones y tiene una vida en el tiempo. El símil puede ser ilustrativo en algunos aspectos de ese fenómeno social que es una urbe. Sin embargo, no es una figura exactamente correcta, porque mientras que un ser vivo responde a un sistema ordenado y unitario de comportamiento—excepto, posiblemente, el ser humano cultura—, la ciudad es, en buena parte, un cúmulo de contradicciones y de actitudes competitivas entre los grupos sociales y los sectores urbanos que la integran. La ciudad no es un organismo unitario, sino una entidad fragmentada. Puede ser una expresión de armonía, pero es en muchos casos una manifestación de desequilibrios y de tensiones en la sociedad. En la historia, la ciudad ha sido un factor de integración y de comunicación de los grupos humanos, y de hecho la cultura y la civilización del hombre histórico son la cultura de la ciudad; pero en cada momento, en cada circunstancia del acontecer social, la ciudad es un escenario de la lucha de intereses contradictorios. La epidermis y el tejido urbanos, la estructura de la urbe, la arquitectura, las formas de comportamiento social y la cultura doméstica de la ciudad revelan en cada caso estos factores y circunstancias del fenómeno urbano.

Pero, como los seres vivos, las ciudades tienen su edad. En este caso, no es una edad lineal, correlativa con el tiempo convencional, sino que es una edad que se acompaña al tiempo de las circunstancias históricas trascendentes. No es la simple suma del pasado, sino el cómputo del acontecer histórico, del grado de tensión con la propia historia que refleja ese mundo—ya dinámico, ya aletargado—de la ciudad. Así, decir que Las Palmas de Gran Canaria tiene más de quinientos años de existencia es una afirmación que, además de la certeza cronológica, debe de ser acompañada de la certeza histórica.

Tanto en el espacio como en el tiempo, la ciudad es un mosaico en el que se combinan piezas y fragmentos que obedecen a variadas incitaciones, piezas que integran una estructura que pervive o se transforma con el paso de sucesivas etapas históricas. Es así que, al igual que hablamos de sectores diferenciados en el perímetro de una ciudad y de fragmentación o discontinuidad en el tejido urbano,



La ribera y playas de Santa Catalina, a principios del siglo actual. En el horizonte, el viejo casco urbano de Las Palmas de Gran Canaria.

también hemos de hablar de períodos creativos o de fases inertes en la edad y la composición temporal de una urbe. En Las Palmas de Gran Canaria, estas etapas reales de construcción del centro histórico, de desenvolvimiento de los suburbios tradicionales, de formulación del Puerto de la Luz, de desarrollo de la *ciudad lineal* y de expansión de la ciudad periférica revelan e indican una composición cronológica de la edad real de Las Palmas de Gran Canaria, que no es la de la simple suma del tiempo pasado. Una edad real diferente de la edad oficial de 510 años. Como en los individuos, la edad de la vida real no se corresponde con la de su tarjeta de identidad.

Esa vida intensa de la ciudad, más rica en la valoración del tiempo histórico, se produjo en dos momentos: en la fase constructora de la villa histórica y en la etapa contemporánea, que siguió a la construcción del Puerto de la Luz hasta nuestros días. Son momentos en los que la urbe manifiesta su propia capacidad de decisión, su voluntad de dirigir un proceso de nuclear e integrar los fenómenos sociales que confluyen en el escenario urbano. Como reflejo de los mismos, la ciudad de Las Palmas nos acerca hoy su conjunto antiguo, en donde cada piedra es un retazo de historia y cada edificio una expresión de la estética culta o popular de la villa; e, igualmente, nos muestra, ese mundo del Puerto, en donde se funde la ciudad con el mar, en el angosto istmo que parece flotar sobre el océano, que conforma una estación lineal de afanes mercantiles, de coloridos turísticos, de frívolos divertimentos, de presencia de heterogéneos personajes, de marinos de infinitas banderas. La ciudad, esta ciudad, es un *collage* que se funde en el tiempo y se controvierde en sectores superpuestos y contradictorios, centrales y marginales, en donde la construcción y la deconstrucción se alternan simultáneamente en accidentados altibajos y abismos insondables. La edad de la ciudad dibuja una línea quebrada, con lagunas y discontinuidades,

con pináculos que ascienden los momentos gloriosos y trazados planos que simplemente revelan el tiempo cronológico, el tiempo perdido a la búsqueda del tiempo vital.

Las Palmas de Gran Canaria es una urbe que ha acreditado una gran vitalidad, sobre todo en el último siglo de su existencia. El Puerto, el comercio y el turismo —es decir, su relación con el exterior— son los pilares económicos que explican su desarrollo. Es una ciudad que tuvo una etapa de novelesco interés en los comienzos de este siglo, con aquel pequeño universo de los ingleses, del tranvía, de la crónica ciudadana y de los poetas de la generación de Tomás Morales y Alonso Quesada; y que también tuvo una fulgurante edad de oro a partir de los años sesenta, cuando el turismo llenó de colorido la vida de la urbe. Son etapas cuyo comienzo y cuyo final aparecen marcadas por el crecimiento y por las crisis económicas internacionales, respectivamente. Una ciudad que, así, vive los flujos y reflujos del mundo moderno, del que forma parte como un punto geográfico y culturalmente periférico. Las Palmas de Gran Canaria es una ciudad que tiene una sola biblioteca estatal con apenas treinta mil libros y es, asimismo, una urbe que tiene cerca de doscientos mil coches. Seis veces más coches que libros. Pero es también una ciudad desde la que en el mismo día se puede contemplar el amanecer del sol, elevándose desde el mar, y la puesta del sol sobre las aguas, sin que el observador tenga que moverse de su punto de observación. Es una ciudad joven, que tiene un futuro social por construir. El sol es un patrimonio seguro, como el mar. La corrección de desequilibrios como el apuntado depende de la propia sociedad, de su capacidad de auto-gestionarse racionalmente. Ese futuro será mejor el día en el que tengamos muchos más libros que coches.

ALFREDO HERRERA PIQUÉ

510 ANIVERSARIO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

